



COMO SE FORMO LA TIERRA



EBEMOS hacernos la siguiente pregunta: ¿De dónde proceden el sol y la tierra, y cómo eran al principio?

Durante largo tiempo se creyó que el sistema solar, incluyendo el sol y la tierra, había sido al principio lo que es actualmente; pero ahora nadie cree esto. Nosotros opinamos que ambos se han desarrollado gradualmente hasta llegar a ser lo que son, y tenemos noción clara y razonada del modo como se han desarrollado. Ahora, para cerciorarnos de lo que era el sistema solar en un principio, no tenemos más que tomar un telescopio y mirar hacia el cielo, y entonces veremos millares de cuerpos maravillosos que se encuentran actualmente en el mismo estado en que el sistema solar estuvo en edades remotas. Estos cuerpos se llaman nebulosas, de la palabra latina *nébula*, que significa nube, y presentan el aspecto de pequeñísimas nubecillas lanosas y brillantes. Algunas de ellas se diferencian completamente de las mismas.

Se comprende que, si un gran número de estrellas, muy distantes de la tierra, formaran un núcleo apiñado, nos parecerían pequeñas nubecitas brillantes, o nebulosas; y entonces, si tomáramos un potente telescopio, encontraríamos que son realmente enjambres de estrellas.

Sin embargo, sabemos, por el examen de la luz que emiten, que en el cielo existen, por lo menos, 120,000 nebulosas.

No son racimos de estrellas, sino nubecillas luminosas. Quizá nos formemos mejor idea de lo que semeja una nebulosa, si le damos el nombre con que algunos poetas le han denominado, o sea *niebla ígnea*. Una nebulosa parece, en efecto, una gran niebla de fuego.

Las que vemos en el firmamento son de diferentes magnitudes y formas. Algunas de ellas son ciento o miles de veces mayores que todo el espacio ocupado por el sistema solar. Gran cantidad de ellas, probablemente la mitad, tienen una forma muy parecida a una rueda de fuegos artificiales, aplanadas y enroscadas en espiral.